

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2016

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

Control arqueológico de movimiento de tierras para las obras de saneamiento en la c/ Catalina de Perea en Utrera (Sevilla)

Mercedes Herrera Jiménez

Pablo Garrido González

RESUMEN: En este artículo se muestran los resultados de una actividad arqueológica preventiva en el centro histórico de Utrera (Sevilla). Los resultados fueron negativos, excepto por algunos materiales cerámicos descontextualizados.

ABSTRACT: *In this article the results of an archaeological monitoring in the historic centre of Utrera (Seville) are presented. The results were negative, except for a few pottery fragments without archaeological context.*

1. Introducción.

El proyecto se ejecutó en el centro histórico de Utrera, en la provincia de Sevilla (Fig. 1).

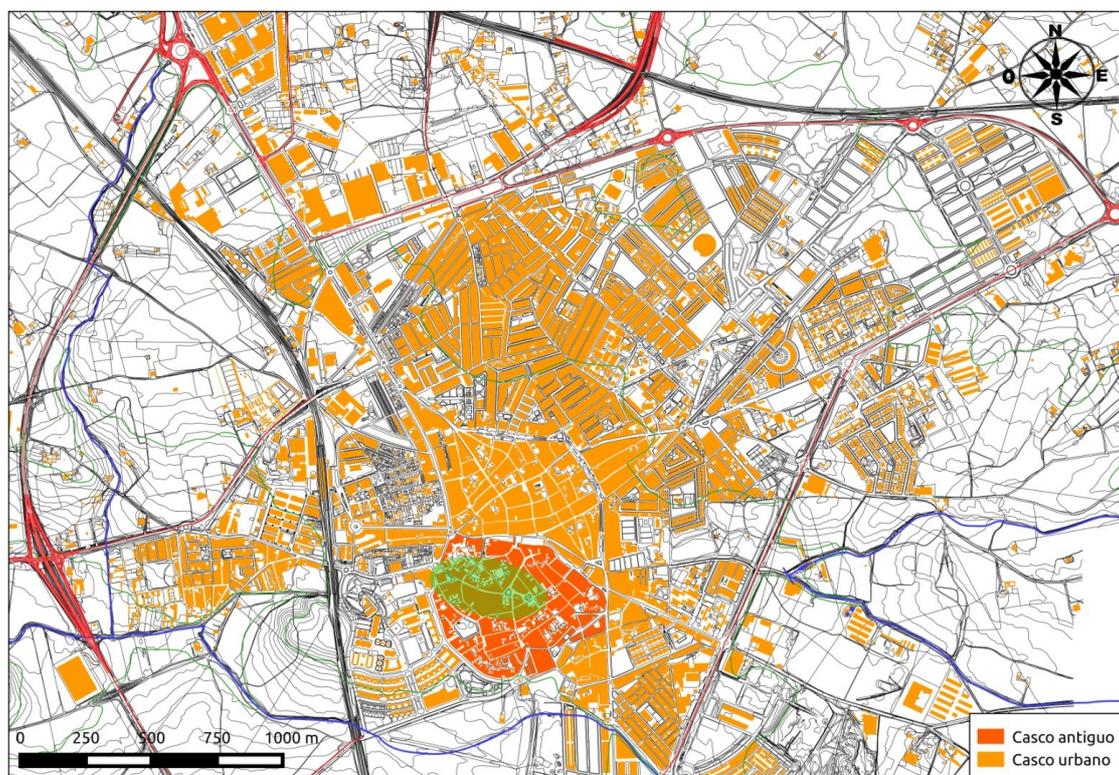


Figura 1. Ubicación de la obra (en verde) en el casco urbano de Utrera

La obra consistió en la construcción de varias conducciones de refuerzo de saneamiento y abastecimiento en el casco histórico de Utrera (Fig. 2). En todos los tramos la profundidad máxima dependió de las conducciones por sustituir, pero por lo general oscilaron entre los -1,10 y -2,13 m. El ancho de las zanjas se ajustó a lo necesario en cada caso para los tubos de diferentes diámetros, entre 0,50 m y 1,5 m de promedio.

Las obras se ejecutaron en la calle Doña Catalina de Perea, dentro del casco histórico amurallado de Utrera, en el entorno del castillo y entre las Plazas Ximénez Sandoval y E. de la Cuadra (Fig. 2).

La longitud total del viario afectado ha sido de unos 600 m., contando todos los ramales secundarios.

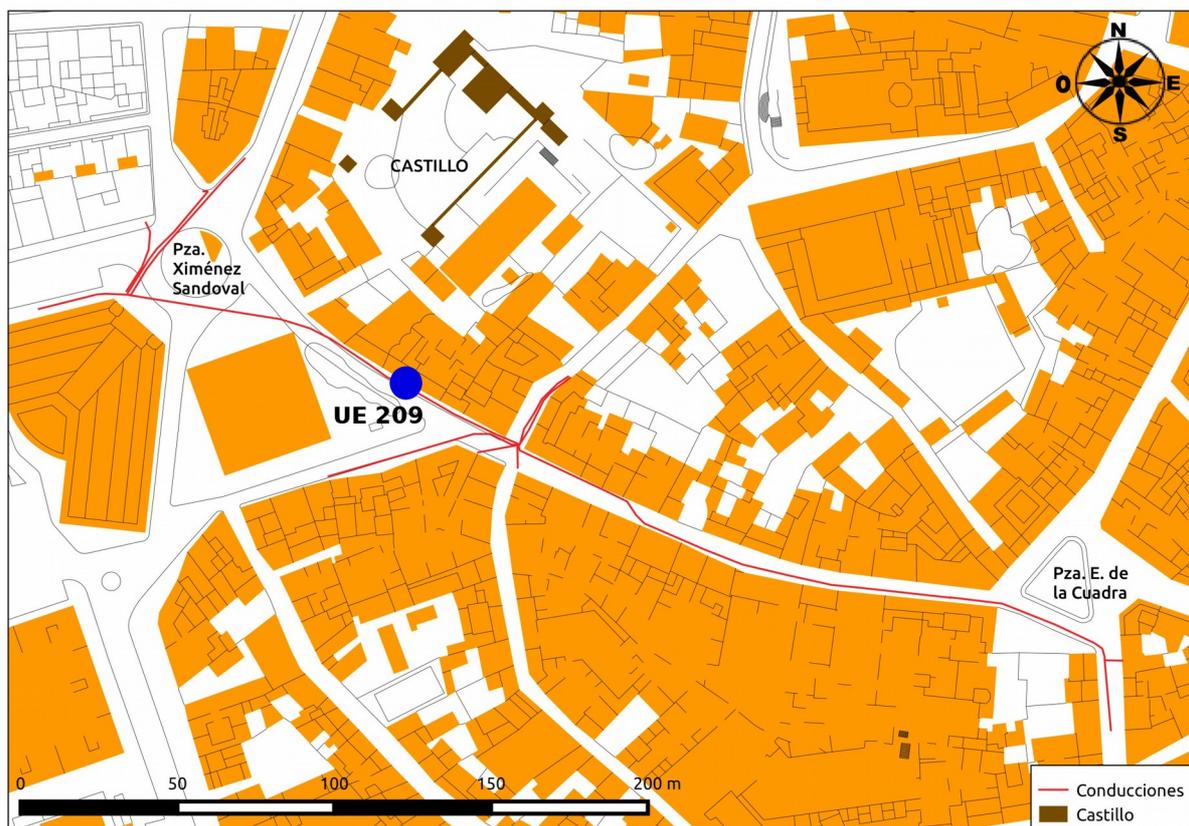


Figura 2. Conducciones de saneamiento ejecutadas y ubicación de la UE 209

2. Proyecto de intervención arqueológica

2.1. Justificación de la intervención

La construcción de las nuevas canalizaciones afectaba de forma evidente al subsuelo, con el consiguiente riesgo de afección al patrimonio arqueológico. En todo caso, este control arqueológico vino justificado no sólo por la existencia, aun moderada, de ese riesgo de afección, sino porque así lo preveía, bien la normativa aplicable del PGOU de Utrera, bien la inscripción como BIC de todo el conjunto histórico, el castillo y las murallas.

2.2. Objetivos

La actividad arqueológica tenía como objetivo primordial determinar la existencia o no de restos arqueológicos en el área afectada por el proyecto de obras y, en caso de su existencia, caracterizarlo y documentarlo adecuadamente, obteniendo la secuencia de estratificación arqueológica, así como la documentación de las estructuras y depósitos arqueológicos existentes.

2.3. Metodología

La actividad arqueológica se planteó inicialmente como un control de movimientos de tierra, sin que haya habido alguna novedad que obligase un cambio de modalidad a una excavación. Se ha tratado por tanto de una supervisión de todos aquellos trabajos que requiriesen la remoción de tierras que pudieran afectar a niveles arqueológicos hasta la llegada a la cota de afección prevista en todo el trazado de las futuras conducción de aguas y saneamiento.

La supervisión arqueológica se realizó por medio del control de las máquinas, y cuando ha sido necesario, se han realizado limpiezas manuales con el fin de reconocer y documentar correctamente la estratigrafía arqueológica potencial de la zona. No ha habido ningún hallazgo arqueológico, por lo que no ha sido necesario notificarlo al Arqueólogo Inspector para su evaluación y propuesta de medidas.

El equipo de supervisión contó de forma permanente con un director de intervención arqueológica, sin que haya sido necesario contar con más de uno o dos arqueólogos de forma simultánea en la obra.

La información arqueológica hallada en el control de movimiento de tierras fue documentada de acuerdo con el sistema internacional de Harris mediante el control de fichas de registro de unidades estratigráficas, listados de unidades estratigráficas y listado de bolsas de materiales. La documentación fotográfica se ha realizado con una máquina Nikon Reflex Digital D70.

La planimetría del proyecto de obra se realizó en formato .dwg y .shp y se entregan en el CD adjunto a esta memoria en formato digital.



Lámina I. Bóveda de ladrillo perpendicular a la principal

3. Resultados

En general no se han producido hallazgos de interés, exceptuando los restos de una pequeña estructura que apareció ya desmontada (UE: 209), Fig. 2), así como fragmentos de material cerámico y de fauna (Láms. I-VIII).

Las obras comenzaron en la plaza Ximénez de Sandoval y continuaron hacia el sureste por la calle Catalina de Perea hasta llegar a la plaza Enrique de la Cuadra (Fig. 2). El objetivo principal era sustituir la antigua red de saneamiento, la cual estaba compuesta por bóvedas de

ladrillos que seguían prácticamente todo el recorrido que iba a ser afectado, exceptuando algunos puntos concretos, como la plaza Ximénez de Sandoval, primer tramo de las obras.

Este primer tramo empezó a abrirse el 8 de febrero de 2017. Aquí los trabajos consistían en buscar una de las conducciones situadas al principio de la plaza (de forma transversal al corte) para conectarla con la bóveda que se iba a renovar a lo largo de la calle Catalina de Perea. La estratigrafía en esta zona era bastante simple: justo por debajo del suelo firme (hormigón, adoquines y zahorra) nos encontrábamos con una capa de albero que cubría un estrato de tierra constructiva asociada a la bóveda que se iba a tomar como punto de partida de la obra. En este nivel de tierra constructiva se observaron también otras construcciones contemporáneas que dificultaron un tanto los trabajos de apertura. Nos referimos a prismas de hormigón que guardaban cables de luz y teléfono, algunos colectores de ladrillo (en desuso), tuberías de agua limpia y sobretodo otra bóveda que cruzaba el corte de forma perpendicular y que causó la inundación de la excavación (UE: 209, Lám. I) Por debajo de este estrato se identificaba inmediatamente el suelo natural.



Lámina II. Afloramiento de las margas como único estrato en la conexión de la Plaza Ximénez Sandoval con la calle Catalina de Perea

A partir de esa segunda bóveda que se cruzaba y hasta llegar a la calle Catalina de Perea, el terreno natural (que hasta entonces había sido el último estrato, sobre el cual se asentaban las nuevas tuberías) fue subiendo de cota hasta aparecer como único estrato directamente bajo el suelo de hormigón (Lám. II). Por tanto, ese tramo se caracterizó por ser totalmente natural, estando constituido por margas terciarias muy amarillas con grandes piedras que tuvieron que retirarse para la correcta ubicación de los tubos de PVC.

Sin embargo, estas margas puras desaparecieron pronto; al terminar la rotonda y comenzar la calle Catalina de Perea podía notarse que la bóveda que íbamos buscando estaba cerca, ya que la estratigrafía aparecía muy contaminada y el color de la tierra fue cambiando de amarillo a verde, marrón oscuro y negro, todo ello demostrando la gran humedad y elementos orgánicos que se concentraban en ese tramo. Efectivamente, poco después apareció la bóveda que iba a sustituirse durante todo el trayecto de la calle (Lám. III).



Lámina III. Bóveda de ladrillo principal, sustituida durante la obra a lo largo de la calle Catalina de Perea

El cambio de color en la tierra, la aparición de la bóveda y la existencia de algo de material arqueológico (la mayoría con cronologías contemporáneas) hizo que se dieran

nuevos números a la estratigrafía, ahora un poco más completa, aunque igual de sencilla: por debajo del suelo, que ahora incluía adoquines, hormigón y arena, aparecía un estrato de tierra constructiva asociada a la bóveda. Este estrato (UE 203) tenía un color marrón muy oscuro, materiales cerámicos de los siglos XIX-XX y algunos restos óseos de fauna. Justo por debajo de la bóveda el suelo natural estaba tan contaminado que presentaba un color negro oscuro.

A partir de aquí la estratigrafía seguiría sin novedades notables durante el resto de la obra, salvo algunas excepciones. Una de ellas fue el único hallazgo de cierto interés que se produjo en la excavación. Se trata de una pequeña estructura realizada en ladrillos de taco (UE 209; Fig. 2), desmontada en una época anterior y sin materiales asociados, estando por tanto totalmente descontextualizada (Lám. IV). Apareció embutida en el perfil y justo por debajo de la bóveda que se estaba sustituyendo, en un punto en el que la pala de la máquina excavadora se introdujo un poco más en uno de los lados.



Lámina IV. Estructura de ladrillos de taco aparecida bajo la bóveda

El estrato de tierra constructiva asociada a la bóveda contenía también numerosos prismas, cables y acometidas de casas que demostraban que la zona había sido abierta en repetidas ocasiones. Prueba de estas constantes aperturas y alteraciones eran también los cambios que experimentaba la fábrica de la bóveda en su recorrido; en un principio aparecía

realizada enteramente con ladrillos que alternaban la soga y el tizón (sin orden aparente) con algunas hiladas de ladrillos dispuestos a canto (Lám. V). Sin embargo, conforme avanzaba la obra se pudo observar que algunas secciones de dicha bóveda tenían la base realizada en piedra y su alzado en ladrillo, mientras que otras zonas habían sido sustituidas completamente por ladrillos modernos e incluso por tuberías de cemento.



Lámina V. Detalle de la fábrica de ladrillos dispuestos a soga, tizón y canto

En cuanto al material cerámico y óseo, aparecieron fragmentos en prácticamente toda la zanja. Se hizo una recogida selectiva en diferentes puntos para comprobar las cronologías. El estrato en el que apareció más material fue el asociado a la bóveda de ladrillos, que contenía en su mayoría cerámica de los siglos XIX-XX. El único hallazgo más llamativo fue una chincheta de metal que parece ser un poco más antigua que el resto de materiales, sin que tampoco podamos precisar más su cronología.

Para la recogida del material se aprovechó la apertura de una cata que se realizó antes de abrir la zanja (en la que sólo se buscaba el nivel de la bóveda) y posteriormente se comprobó que durante todo el recorrido salía el mismo tipo de material (Lám. VI). Se hizo una segunda recogida de material en el estrato correspondiente al suelo de la bóveda, el cual

tenía abundante material cerámico y óseo en dos zonas concretas: el principio del área donde estaba emplazado un antiguo convento de clarisas fundando en época moderna, y el final de dicho convento (Láms. VI-VII). Sin embargo, estos últimos no ofrecen resultados concluyentes, ya que, aunque se aprecian cronologías romanas (*sigillata*) y medievales, están rodadas, revueltas y mezcladas con cerámicas contemporáneas. Al encontrarse en la cota hidráulica de la bóveda los materiales pueden haber llegado hasta ahí de cualquier zona y en cualquier momento, aunque siempre es interesante comprobar la huella romana y medieval, por imprecisa que esta sea.



Lámina VI. Material perteneciente al estrato de tierra constructiva asociado a la bóveda

Como conclusión podemos decir que la zona que se excavó estaba situada en pleno casco histórico de Utrera, entre el castillo medieval y un monasterio de clarisas del siglo XVI, por lo que se preveía que podía tener cierto potencial arqueológico. Sin embargo, la construcción de la red de saneamiento en el siglo XIX, la contaminación de la tierra por las humedades y las constantes obras y aperturas a las que ha estado expuesto el lugar (cables de luz e internet, tuberías de agua limpia, acometidas....) han imposibilitado la conservación (si hubiera existido) de ningún resto arqueológico, siendo la única excepción los restos de una pequeña estructura destruida y descontextualizada (UE 209, Fig. 2, Lám. IV), aunque sin duda de cronología igualmente postmedieval, así como material cerámico y óseo revuelto entre los que predominan las cronologías contemporáneas.



Lámina VII. Material recogido dentro de la bóveda, coincidiendo con el inicio del convento de Santa Clara (1)



Lámina VIII. Material recogido dentro de la bóveda, coincidiendo con el inicio del convento de Santa Clara (2)

Por último, hay que mencionar que esos prismas y cableado en general que han imposibilitado la conservación de restos arqueológicos de interés dificultaron también en gran medida los trabajos que se estaban realizando y algunos de ellos obligaron a parar las obras durante días a la espera de alguna solución. Algunos ejemplos de estas dificultades fueron la caída de cables de alta tensión desde el perfil a la excavación, la necesidad de despejar a mano grandes bloques de hormigón que no contenían nada en su interior o la aparición, en mitad de la obra, de un prisma de luz e internet que obligó a subir de cota la red de saneamiento que se estaba renovando. Estos obstáculos, unidos a las continuas inundaciones, filtraciones de todo tipo y derrumbamientos de perfiles por la humedad constituyeron un hándicap para la documentación de la obra que sin embargo pudo resolverse de forma bastante satisfactoria.